

## «¡LLAMADOS A SER SANTOS!»

### Una lectura «en familia» de la Exhortación *Gaudete et exsultate*

Charlas Cuaresmales. Movimiento de Apostolado Familiar San Juan de Ávila

---

*Gaudete et exsultate* es la tercera exhortación apostólica del Papa Francisco, después de *Evangelii gaudium* y de *Amoris laetitia*. Las encíclicas *Lumen fidei* y *Laudato si'*, completan, hasta ahora, su magisterio esencial. Sus catequesis sistemáticas en las audiencias de los miércoles y sus homilias cercanas en la Eucaristía de Santa Marta, ilustran su magisterio ordinario, como un padre que va alentando el devenir educativo de sus hijos, con una viva exhortación al estilo paulino.

La Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, - que consta de 5 capítulos y 177 números- es el primer documento dirigido directamente al lector. Hay que integrarla en el proyecto pastoral de Francisco, enmarcado en *Evangelii gaudium*: después de invitarnos a empeñarnos en el gozo de evangelizar, nos marca ahora *Gaudete et exsultate* el objetivo final de toda actividad evangelizadora: «la llamada universal a la santidad».

El Papa motiva la lectura de esta Carta repitiendo palabras recurrentes en su magisterio, como la alegría y el gozo: «*Alegraos y regocijaos* (Mt 5,12), dice Jesús -al final del relato de las Bienaventuranzas- a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» (GE, 1).

Se trata de una sencilla lección de Teología espiritual sobre «la llamada universal a la santidad», que se propone como «vértice de la acción pastoral». Sus capítulos componen una sencilla sinfonía que comienza con una obertura, que es un homenaje a la teología conciliar, sobre todo al cap. V de *Lumen gentium*, una de las páginas de oro del Concilio Vaticano II.

En estas Charlas Cuaresmales -meditaciones de oración- reflexionaremos sobre la *Gaudete et exsultate* desde el prisma de la vida familiar **En cada tema, haremos dos miradas:**

- La primera a la misma Exhortación del Papa, fijándonos en una idea central.
- La segunda, a su repercusión en la vida familiar.

**Trataremos cinco temas, siguiendo los cinco capítulos de la Exhortación:**

**1. Yo puedo ser santo: Muchos santos viven en «la puerta de al lado».**

**En familia:** damos gracias por el don de nuestro Bautismo, fuente de la gracia.

**2. Falsificaciones de la santidad: «¡Soy más sabio que nadie, puedo más que todos!»**

**En familia:** comprendemos y acompañamos a los que se han alejado de la fe.

**3. Las Bienaventuranzas, camino de la santidad y «carnet de identidad del cristiano».**

**En familia:** nos fijamos en la mansedumbre como gestor de la convivencia familiar.

**4. El mundo pone trampas a la santidad: «cinco heridas y su terapia».**

**En familia:** terapia para curar las heridas que nos provoca el mundo que nos rodea

**5. Para progresar en la santidad: «lucha, vigila y discierne».**

**En familia:** releemos la parábola del hijo pródigo para promover nuestra conversión.

## DÍA 1. YO PUEDO SER SANTO: MUCHOS SANTOS VIVEN EN "LA PUERTA DE AL LADO".

---

En la meditación de hoy, vamos a fijarnos en dos puntos:

- Mirando a la Exhortación: reflexionamos sobre la llamada universal a la santidad: "todos estamos llamados a ser santos".
- Mirando a la familia: Damos gracias por la herencia de la fe, recibida en nuestro Bautismo, fuente de la gracia.

### 1. La idea central de la Carta del Papa es sencilla: ¡Todos estamos llamados a ser santos!

Nos dice Francisco: «Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión» (GE, 4). Pero «no pensemos solo en los ya canonizados o beatificados: el Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el pueblo fiel de Dios...» (GE, 6). El Concilio Vaticano II destacó con fuerza que «todos estamos llamados a ser santos» (LG, 11). Comencemos por una fábula: **la fábula de la zorra y las uvas**.

«Había una vez una zorra que descansaba bajo una frondosa parra. De pronto tuvo hambre y, al elevar la mirada, descubrió un bello racimo de uvas que colgaban en una de sus ramas. Pensó que aquellas uvas doradas serían un espléndido alimento no solo para saciar su apetito, sino también para saborear algo distinto, refrescante y exclusivo. La zorra se dispuso a tomar las uvas pero había un pequeño problema: el racimo que le apetecía estaba demasiado alto como para que pudiera alcanzarlo. De ello se percató apenas dio tres saltos. Por mucho que intentaba, apenas se acercaba. Incluso cuando buscó algo para apoyarse y ganar en altura, vio cómo todo su esfuerzo era vano. Siempre se quedaba unos centímetros por debajo, lo suficiente como para que las uvas siguiesen embelleciendo la planta y no saciando su apetito. Tras mucho intentarlo la zorra desistió. Sin embargo, se percató de que un pájaro había contemplado toda la escena de su esfuerzo. Esto no le gustó, pues no toleraba el fracaso ni mucho menos ser comidilla de los demás, razón por la que se inventó una excusa y le dijo al ave: *Intenté con esfuerzo hacerme con esas uvas porque pensé que estaban maduras y serían un plato delicioso para un paladar exclusivo y refinado como el mío. Sin embargo, a medida que me fui acercando con mis saltos me di cuenta que no estaban maduras, sino verdes, por lo que ya no hallé motivo para ello, pues no me interesa comer uvas verdes. Sólo por eso dejé de saltar.* Y de esta forma, con su orgullo en alto, la zorra se marchó, segura de que no probó las uvas no por su falta de esfuerzo, sino porque ya no le interesaban».

MORALEJA: a menudo los seres humanos fingimos despreciar aquello que secretamente anhelamos y que sabemos que nos cuesta alcanzar. También nosotros, a veces, hemos contemplado la belleza de la santidad y hemos tenido apetito de ella: hemos querido alcanzarla. Incluso, nos hemos entrenado para ser mejores, para quitarnos el peso del pecado y saltar con más agilidad... Pero, con frecuencia, ante nuestros primeros fracasos, hemos desistido y nos hemos consolado diciendo: esta belleza es sólo para personas privilegiadas y yo soy del montón.

**Los santos «de la puerta de al lado».** Dios ha puesto en cada corazón el anhelo de la santidad, porque un Padre no puede sino querer lo mejor para sus hijos. **La nómina de los santos es numerosa.** Señala Francisco: «Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo... Esa es muchas veces la santidad *de la puerta de al lado*, de aquellos que viven cerca de nosotros... *la clase media de la santidad*» (GE, 7). Todos estamos llamados a ser santos: «Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él» (GS, 11). Hay «un genio femenino de la santidad», reflejado en grandes santas... (GE, 12).

## 2. La fuente de la santidad: la gracia de nuestro Bautismo

Desde nuestro Bautismo estamos llamados a ser santos: «Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida... Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: *Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor.* En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad» (GE, 15).

**Cada santo «es una misión».** «Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio» (GE, 19). Subraya que todos estamos llamados a ser santos, y cada uno «según su modo» (San Juan de la Cruz). Debemos respetar y valorar la riqueza y variedad de los carismas y dones.

### **En el camino hacia la santidad, dos primeros avisos:**

- **Unidad de vida:** A lo largo de toda la Exhortación, Francisco nos va advirtiendo paternalmente sobre diversos riesgos que nos pueden distraer de este objetivo central. Reclama sobre todo una «unidad de vida»: «no es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión» (GE, 26).

- **Vuelta a la interioridad:** Recomienda el Papa evitar unos riesgos: «Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo» (n. 28). Esto implica potenciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios: «Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, **el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo,** a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? (n. 29).

**La santidad no es sino la caridad plenamente vivida.** La santidad se vive en el día a día, en la construcción del reino de Dios. Si queremos medir en qué escalón de la santidad me encuentro, debemos medir la calidad y fuerza de nuestra caridad.

## 3. La llamada a ser santos y la familia

La familia nos ha transmitido la mejor herencia de la fe, mediante nuestro Bautismo. Nuestros padres quisieron compartir su paternidad y maternidad con Dios.: somos hijos de nuestros padres, y también hijos de Dios.

Nuestro Bautismo es un "segundo nacimiento", nos da un nombre y una nueva identidad. A los que hemos sido engendrados a la vida por medio del amor de nuestros padres, las aguas del Bautismo nos vuelven a engendrar, comunicándonos la vida divina. No sólo compartimos la naturaleza de nuestros padres: somos sus hijos; sino que el Bautismo nos presenta como hijos de Dios: somos familia de Dios. Es el Espíritu Santo el que en cada bautizo, como en el Bautismo de Jesús en el Jordán, se presenta y susurra a cada bautizado: "tú también eres hijo amado y predilecto de Dios". Es el mayor título de un hombre: "ser hijo de Dios".

Recordamos la fecha de nuestro nacimiento; sin embargo es más difícil que recordemos la del Bautismo. Sin embargo es éste el auténtico nacimiento del cristiano: por el Bautismo

somos hijos de Dios. El Bautismo es una semilla de gracia sembrada en el corazón de cada cristiano, que necesita ser regada con la tarea de la propia fidelidad. Ser hijos de Dios, apadrinados por el Espíritu, requiere vivir una vida digna de nuestra condición de cristianos. Por eso, el Espíritu como padrino de bautismo de cada cristiano, es el encargado de alentar nuestra vida espiritual para que demos un fruto abundante.

**Conclusión: «La única tristeza es no ser santo».** «No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser...» (GE, 32). Y, sobre todo: «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. Como decía León Bloy, en la vida *«existe una sola tristeza, la de no ser santos»* (GE, 34).

Concluimos con una oración de acción de gracias a Dios por nuestro Bautismo: porque un día nos llamó a ser hijos suyos y miembros de la Iglesia:

QUERIDO PADRE DIOS,  
que un día presentaste en el río Jordán a tu Hijo para ser bautizado,  
te damos gracias porque un día  
también a nosotros nos acercaste a la pila del Bautismo  
para recibir el agua de la Vida.  
Aquel día, nos hiciste hijos tuyos y herederos de tu Reino.  
Aquel día, nos acogiste como miembros de la Iglesia:  
Ella es también nuestra casa y nuestra escuela de vida.  
Aquel día, nos diste una familia grande:  
la de todos los hermanos cristianos.  
Aquel día, nos enseñaste a pronunciar con más sentido palabras como:  
padre, hermano, vida, luz, gracia, amor, perdón.  
Aquel día, borraste nuestros pecados  
y nos invitaste a ser buenos siempre.  
Aquel día, Tú también ganaste un nuevo hijo;  
y a mí me diste permiso para llamarte: ¡Padre!  
Qué bonito es pronunciar este nombre: ¡Padre!  
Aquel día nos regalaste el mejor de los regalos:  
la gracia de Jesucristo, tu Hijo amado y mi hermano mayor.  
Aquel día me encomendaste a la luz de tu Espíritu,  
para que alumbré mi vida y no camine en tinieblas.  
Gracias, Padre, gracias Jesucristo, gracias Espíritu Santo,  
porque un día fui bautizado en vuestro nombre. Amén.

► Una frase para la meditación: «Hay una única tristeza, la de no ser santos»

## DÍA 2. FALSIFICACIONES DE LA SANTIDAD: «¡SOY MÁS SABIO QUE NADIE, PUEDO MÁS QUE TODOS!»

---

En la meditación de hoy, volvemos a fijarnos en dos miradas:

- Primero a la Exhortación: señalamos dos trampas, dos peligros para la santidad.
- Segundo a la familia: presentamos una sana pedagogía para avanzar en la santidad.

### La fábula del molinero y su burro

«Un molinero y su hijo caminaban juntos y alegres, en compañía de su única posesión: un burro. Al pasar junto a un río, las mujeres que lavaban en el agua comentaron entre risas: Mira qué tontos. Tienen un asno y caminan junto a él en vez de usarlo. Entonces, el molinero decidió subir a su hijo al lomo del burro. Poco tiempo después, pasaron cerca de una posada y el posadero exclamó: ¡Qué barbaridad! Ese pobre anciano caminando, y su hijo tan lozano descansando sobre el burro. No tardó mucho el muchacho en bajarse del burro y subir a su padre pero al toparse con un caminante, este profirió indignado: ¡Lo que hay que ver en este mundo! El tonto del chico camina junto al burro, en lugar de sentarse junto a su padre y disfrutar de igual descanso. Ante aquellas palabras, el muchacho se subió en el burro con su padre y no caminaron por mucho tiempo cuando pasaron junto a un convento. Las monjas, al verlos, no pudieron más que decir: ¡Qué aprovechados! Mira que explotar a tan noble animal con el peso de los dos. ¿No les parece abusivo? Sin saber qué hacer, el molinero y el hijo decidieron finalmente llevar al burro cargado sobre sus hombros».

Moraleja: Quien se deja llevar por las opiniones cambiantes de los demás, termina sin la suya propia. Hoy la presión de la opinión pública tiene una honda repercusión sobre nuestras convicciones: a veces, sin darnos cuenta nos dejamos influir por «lo que piensa o hace la mayoría», por las tertulias y foros de debate y terminamos cambiando hasta nuestras creencias. Cuando nos dejamos dominar por la mentalidad dominante terminamos renunciando a nuestros ideales y podemos caer en el absurdo de confundir los papeles y llevar el propio burro sobre los hombros. Hay **dos corrientes de pensamiento** que pueden «desviar» el camino hacia la santidad.

### 1. El Papa nos advierte sobre dos sutiles enemigos de la santidad el gnosticismo y el pelagianismo.

- *Alguien ha dicho: «hoy no se convence, se seduce».* El Papa nos llama la atención sobre dos herejías «vítales» (hoy, la herejía no se apoya en una construcción intelectual sino en una actitud práctica de vida; hay una correlación con el ateísmo: hoy, el ateísmo es eminentemente práctico). Se refiere al gnosticismo y al pelagianismo. Podemos ver la advertencia del Papa como un subrayado de la teología de la gracia, llamando la atención sobre dos tentaciones-heresías, que en cierto sentido la niega:

*El gnosticismo*, supone «una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos» (GE, 36). El gnosticismo es «una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento» (GE, 38). Hay una cierta vanidad: yo puedo abarcar a Dios con mi mente, puedo meter su inmensidad en mi razón.

\* Se «reduce la fe a una doctrina sin misterio» (cf. GE, 40).

*El pelagianismo* es el segundo enemigo: que defiende que todo se puede con la voluntad humana: «el poder que los gnósticos atribuían a la inteligencia, algunos comenzaron a atribuírselo a la voluntad humana, al esfuerzo personal. Así surgieron los pelagianos y los semipelagianos. Ya no era la inteligencia lo que ocupaba el lugar del misterio y de la gracia, sino la voluntad. Se olvidaba que todo depende no del querer o del correr, sino de la misericordia de Dios (Rom 9,16) y que él nos amó primero (1Jn 4,19)» (GE, 48).

Francisco advierte sobre el **pelagianismo moderno**: Los que responden a esta mentalidad pelagiana, «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico... suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia. Se pretende ignorar que **no todos pueden todo**, y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas; o bien a decirle al Señor humildemente: **Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras**» (GE, 49).

El Papa hace una descripción muy gráfica de los nuevos pelagianos de hoy: «Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo» (GE, 57).

**Se alardea de una «voluntad sin humildad»: la gracia depende sólo de mi esfuerzo.**

- **Una enseñanza de la Iglesia, muchas veces olvidada.** «La Iglesia enseña que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa» (n. 52). «El Catecismo de la Iglesia Católica también nos recuerda que el don de la gracia *sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana* (Catecismo, n. 1998)... La salvación no puede ser comprada con nuestras obras, es un don de Dios. «Esto nos invita a vivir con una gozosa gratitud por este regalo que nunca mereceremos» (GE, 54).

## **2. Una mirada a la familia: una sana pedagogía de la fe**

Nos preocupa **cómo transmitir la hermosa herencia de la fe a las nuevas generaciones**. A veces **nos culpabilizamos** del abandono de la vivencia de la fe de nuestros hijos... ¿Cómo actuar? Vamos a plantear una **sencilla pedagogía, consejos para hacerlo bien**:

- **Pasar del miedo al amor: El resumen de la ley es la vida teologal.** A veces, hemos sido educados más en el miedo que en amor a Dios. Complicamos la sencillez del Evangelio y nos volvemos esclavos de esquemas y normas que dejan pocos resquicios para que la gracia actúe. «Santo Tomás de Aquino nos recordaba que los preceptos añadidos al Evangelio por la Iglesia deben exigirse con moderación *para no hacer pesada la vida a los fieles*, porque así *se convertiría nuestra religión en una esclavitud*» (GE, 59). Y subraya que: «en orden a evitarlo, es sano recordar que existe **una jerarquía de virtudes**, que nos invita a buscar lo esencial. **El primado lo tienen las virtudes teologales** y en el centro está la caridad» (GE, 61). **El primado lo tiene la caridad.**

**Pero hay un riesgo: eliminar el temor de Dios pero no descubrir su amor.** Debemos esforzarnos en una sana pedagogía que refuerce el amor.

- **¿Y cómo transmitir estas verdades hoy?** Sólo el que las vive puede hablar de ellas, a veces sin palabras, con el mero testimonio de vida. **Hoy evangelizan los testigos** más que los predicadores. **¿Y cómo vivir esta vida teologal?**

\* **Hay que partir de una pobreza de espíritu.** Las virtudes teologales son el corazón de la vida cristiana. Son nuestra riqueza y nos introducen en toda la riqueza de Dios. Pero **el ejercicio de la vida teologal en fe, esperanza y caridad, supone también un cierto ejercicio de pobreza de espíritu.** Cuando hablamos de pobreza, descartamos una pobreza negativa, que se expresa en miseria material o moral, en el vacío interior. Esta pobreza hay que combatirla, como ha hecho la Iglesia desde siempre. Pero hay **una pobreza que es buena, fuente de vida y de alegría**, a la que Jesús nos invita y de la que dan testimonio los santos.

**La pobreza es una forma de libertad.** ¿En qué consiste esta pobreza espiritual? Si me pidiesen que la resumiera en una sola frase, diría que es esencialmente una forma de libertad, la libertad de **recibirlo todo gratuitamente y darlo todo gratuitamente.** Cuando Jesús envía a sus apóstoles en misión, les habla así: *Id y predicad que el Reino de los Cielos está al llegar. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, expulsad a los demonios. Gratuitamente lo recibisteis, dadlo gratuitamente* (Mt 10,3).

Llama la atención la escasez de medios con los que Jesús envía a sus discípulos a la misión. Así evitarán sentirse atraídos a apoyarse en sus propios medios y poner su confianza en Dios y adquirir una profunda experiencia de su providencia. En esta experiencia brillará la fuerza del Espíritu, que les llevará a hacer milagros: curar, sanar, resucitar.

La experiencia de sentir que **todo lo hemos recibido «gratuitamente» del amor y la misericordia de Dios**, que los dones de Dios no se conquistan sino que se reciben por pura gracia, **nos empuja a darlo todo «gratuitamente»**, sin que se interpongan nuestros intereses. Es la perfecta alegría de dar gratuitamente lo que hemos recibido por pura gracia.

La pobreza espiritual es la clave de la vida espiritual, de la santidad, de la fecundidad, así como de la verdadera felicidad. Es el ámbito donde crecer en fe, esperanza y caridad.

**La fe supone una cierta forma de pobreza. Creer es aceptar no verlo todo siempre, no comprender siempre, caminar a menudo en la oscuridad.** Es avanzar fiándose de otro, entregarse a una verdad que nos supera y que no dominamos. Es entrar en una forma de obediencia, confiar nuestra vida a la palabra de otro, entregarse. Abrahán, nuestro padre en la fe, partió «sin saber adónde iba...» (cf. Heb 11,8).

**La esperanza también es una forma de pobreza. Esperar no es poseer, como lo explica san Pablo en la Carta a los romanos, sino aguardar con confianza lo que aun no tenemos:** «Porque hemos sido salvados por la esperanza. Ahora bien, una esperanza que se ve no es esperanza; pues ¿acaso uno espera lo que ve? Por eso, si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos mediante la paciencia» (Rom 8,24-25).

**El amor, supone también, una actitud de pobreza interior. Amar es vivir no para sí, sino para el otro.** Amar a alguien es consentir en una dependencia, renunciar a una autosuficiencia. Amar verdaderamente exige renunciar a toda dominación, a todo poder sobre el otro, a toda posesión. Eso obliga a respetar la libertad del otro.

La vivencia de la vida teologal es el sólido fundamento sobre el que construir una vida que camina hacia la santidad.

- **Señalamos unas notas concretas para promover una sana pedagogía para cooperar con la gracia de Dios** para que arraigue en nosotros, y sobre todo en las generaciones más jóvenes, la vida teologal.

\* **Hay que partir de una verdadera imagen de Dios:** muchos no creen porque tienen una falsa imagen de Dios. A veces, nosotros mismos transmitimos esa falsa imagen: un Dios vigilante, o un Dios que se olvida de nosotros y se desentiende. Nos falta la vivencia de un Dios Padre, que cuida a sus hijos, que nos educa con paciencia, que nos aguarda cuando nos vamos, que se goza al reencontrarnos. La parábola del hijo pródigo es la "gran parábola familiar de hoy". La actitud de los padres es muchas veces, quedarse a la puerta de la casa aguardando que vuelva el hijo pequeño... invitando a entrar al hijo mayor.

Lo importante es que **cuando vuelvan, encuentren en la casa la seguridad de la fe de los padres, la fortaleza de su esperanza, el calor de su caridad...** Muchos volverán, aunque algunos no lo veamos. La memoria del amor paterno, el calor del hogar siempre resurge de sus rescoldos. Hay hijos que de mayores comienzan a valorar los consejos de los padres y valorar su forma de vivir y la fuerza de su fe en su vida.

\* **Hay que centrar la atención en lo esencial.** Se subraya que: «existe una jerarquía de virtudes, que nos invita a buscar lo esencial. El primado lo tienen las virtudes teologales, que tienen a Dios como objeto y motivo. Y en el centro está la caridad. San Pablo dice que lo que cuenta de verdad es la fe que actúa por el amor (Gál 5,6)» (GE, 60).

\* **Hay que respetar los procesos.** No soy yo ni mis pretensiones quien marca el ritmo de la fe de los demás. Dios tiene para cada uno un tiempo y un espacio... Y por lo regular no coinciden con los nuestros. Los procesos suponen no exigirlo todo al principio: hay una ley de la gradualidad, que conforme nos vamos adentrando en el amor de Dios nos hace más fácil cumplir sus preceptos. No comencemos por la ley, comencemos por el amor. Será el amor lo que nos dará fuerza para cumplir la ley.

**Quédate con esta frase: «Es más santo quien más ama...»**

**Terminemos con una oración:**

SEÑOR, acrecienta en mí la vida teologal:  
la fe, la esperanza y la caridad.

Qué en el centro de mi vida esté la caridad,  
porque lo que cuenta de verdad es «la fe que actúa por el amor»;  
Qué cuide atentamente la caridad porque «el que ama ha cumplido el resto de la ley»;  
Qué descubra que toda la ley se cumple en un solo mandamiento:  
«Amarás a Dios y a tu prójimo como a ti mismo».  
Qué en medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones,  
distinga siempre dos rostros: el del Padre y el del hermano.  
Y qué descubra que los ojos de Dios se miran en los de cada hermano,  
especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado.

Libera, Señor, a tu Iglesia, en la debilidad de sus pasos,  
de cualquier forma de soberbia o vanidad  
y que cada uno de nosotros estemos abiertos a tu gracia. Amén.



### DÍA 3. LAS BIENAVENTURANZAS ES EL CAMINO DE LA SANTIDAD, «EL CARNET DE IDENTIDAD DEL CRISTIANO»

---

Las dos miradas de la meditación de hoy:

- La mirada a la Exhortación nos señala el camino para la santidad: vivir las Bienaventuranzas.
- La mirada a la familia nos invita, hoy, a trabajar especialmente la mansedumbre.

#### 1. El camino de la santidad es vivir las bienaventuranzas

Dice el Papa: «Si alguno de nosotros se plantea la pregunta *¿cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?*, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (GE, 63). «La palabra *feliz o bienaventurado*, pasa a ser sinónimo de *santo*» (GE, 64). Pero comencemos de nuevo con otra fábula: **la fábula de las dos ranas**.

«Un grupo de ranas viajaba por el bosque, cuando de repente dos de ellas cayeron en un pozo profundo. Las demás se reunieron alrededor del pozo y, cuando vieron lo profundo que era, le dijeron a las ranas que cayeron que era imposible salir y debían darse por muertas. Sin embargo, ellas seguían tratando de salir del hoyo con todas sus fuerzas. Las ranas de fuera les decían que esos esfuerzos serían inútiles, que nunca podrían salir. Una de las ranas atendió a lo que las demás decían, dejó de esforzarse, se dio por vencida y murió. La otra continuó saltando con tanto esfuerzo como le era posible. La multitud le gritaba que era inútil pero la rana, por el contrario, seguía saltando, cada vez con más fuerza. Hasta que finalmente consiguió salir del pozo. Las otras le preguntaron: *¿Acaso no escuchabas lo que te decíamos?* La ranita les explicó: *soy sorda y creía que todas me estabais animando desde el borde para que me esforzara más y más para salir del pozo*».

MORALEJA: Debemos tener cuidado con lo que decimos, pero sobre todo con lo que escuchamos. La ranita sorda no escuchó lo que le gritaba la mayoría, se dejó impulsar por lo que oía en su corazón. Y consiguió salvarse. Así ocurre también con las bienaventuranzas. En el fondo la mayoría dice: son utópicas, no pueden cumplirse... van contracorriente... ¡no sigas saltando! Los santos son los que «hacen oídos sordos a la mentalidad dominante» y siguen luchando por vivir el espíritu de las bienaventuranzas en su vida.

**A contracorriente.** «Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida» (GE, 65).

Recordamos las Bienaventuranzas según el evangelio de Mateo (cf. Mt 5,3-12):

- **«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»:** «Las riquezas no te aseguran nada. Es más: **cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida.** Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad» (GE, 68). **Ser pobre en el corazón, esto es santidad.**

- **«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»:** «Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres... En definitiva, **es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros.** Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús

propone otro estilo: la mansedumbre» (GE, 71). La mansedumbre es un fruto del Espíritu Santo (cf. Gál 5,23). **Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad.**

**\* Volveremos sobre esta bienaventuranza, vista desde el ámbito familiar.**

- **«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»:** «El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. Ante el dolor, el mundano mira hacia otra parte... **Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, puede faltar la cruz»** (GE, 75). **Saber llorar con los demás, esto es santidad.**

- **«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»:** «Hambre y sed son experiencias muy intensas, porque responden a necesidades primarias y tienen que ver con el instinto de sobrevivir. Hay quienes con esa intensidad desean la justicia y la buscan con un anhelo tan fuerte. Jesús dice que serán saciados, ya que tarde o temprano la justicia llega...» (GE, 77). **La justicia que elogia Jesús «empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles»** (GE, 79). **Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad.**

- **«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».** «La misericordia tiene dos aspectos: **es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender** (GE, 80). «Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente» (GE, 81). Jesús llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen *setenta veces siete* (Mt 18,22). «Es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados» (GE, 82). **Actuar con misericordia, esto es santidad.**

- **«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»:** «Es cierto que no hay amor sin obras de amor, pero esta bienaventuranza nos recuerda que el Señor espera una entrega al hermano que brote del corazón, ya que *si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría* (1Cor 13,3)... **En las intenciones del corazón se originan los deseos y las decisiones más profundas** que realmente nos mueven» (GE, 85). «Jesús promete que los de corazón puro *verán a Dios*» (GE, 86). **Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.**

- **«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»:** «Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de enfrentamientos o al menos de malentendidos... **El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz»** (GE, 87). «Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: *Ellos serán llamados hijos de Dios* (Mt 5,9)...» (GE, 88). **Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.**

- **«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»:** «Jesús remarca que este camino va a contracorriente... Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia... Son personas que molestan» (GE, 90). «**Las persecuciones no son del pasado... hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades...**» (GE, 94). **Aceptar el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad.**

## 2. Las Bienaventuranzas en la familia: la mansedumbre como clima de familia

Mirando a la familia nos vamos a fijar en una de las bienaventuranzas: «Bienaventurados los mansos de corazón porque ellos heredarán la tierra».

La mansedumbre se cuenta entre los frutos del Espíritu que Pablo enumera en la carta los Gálatas (5,23). Jesús nos presenta su corazón como un corazón «manso y humilde»: «venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11,28-30). La gente acudía a Jesús no solo por sus palabras, por sus milagros sino por su mansedumbre, que abría y tocaba los corazones. En un mundo de dureza y arrogancia, impacta la mansedumbre de Jesús.

Todos estamos invitados a imitar esta mansedumbre. Vamos a desentrañarla.

- **La mansedumbre está asociada a la humildad y la paciencia.** San Pablo recomienda a los colosenses que se revistan de «entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia» (Col 3,12). Esta mansedumbre la pedía san Pablo para los que dirigían la Iglesia pero es extensiva a todos los que tienen responsabilidad en la vida familiar: es una virtud propia de los padres. La mansedumbre requiere un corazón humilde y paciente.

Esta mansedumbre no es blandenguería, ni debilidad, ni dejadez, sino que requiere una gran fortaleza interior para resistir a la ira, a la pasión, para refrenar la violencia en las reacciones.

- **Veamos la mansedumbre a través de lo que se opone a ella.**

\* La mansedumbre se opone a la **dureza de corazón**: un corazón manso es un corazón revestido de bondad, de ternura, benevolencia. Es contraria al corazón de piedra que denuncia las Escrituras. La mansedumbre está en el fondo de la Bienaventuranza de los misericordiosos.

Cuando tratamos a Dios en la oración, vamos impregnándonos de su mansedumbre y la llevamos a nuestro propio corazón. San Juan de la Cruz pedía a Dios: «si tú en tu amor, ¡oh buen Jesús!, no suavizas el alma, siempre perseverará en su dureza» (Dichos de luz y amor, 30).

\* La mansedumbre es contraria a la **amargura**: la mansedumbre expulsa la amargura y los malos modos, el amargamiento y el pesimismo que nos encierra en el pasado y que no ve la luz del futuro. A veces nos dejamos devorar por la amargura incluso en reacciones justas ante el mal que nos rodea: nuestras opiniones políticas deben estar cargadas de justicia y quizás, incluso de indignación, pero no de amargura. La amargura revierte sobre nosotros y nuestro entorno. La mansedumbre está en el fondo de las Bienaventuranzas de los limpios de corazón y los pacíficos.

\* La mansedumbre se opone a la **rigidez**. La mansedumbre acepta las cosas como son e intenta mejorarlas. No se *encabezona* sino que se deja aconsejar y a veces conducir por mejores opiniones. El manso sabe rectificar con sabiduría.

\* La mansedumbre se opone a la **venganza**. La venganza tiene diversos aspectos. Primero: «no devolver mal por mal». Esto es lo más patente e incluso fácil. Pero supone también: a veces, el «soportar una pequeña injusticia por el bien común». De esto, sabemos mucho en la vida familiar. La protección del hijo más débil, a veces a los ojos humanos parece injusticia... y no podemos promover la venganza, hay que renunciar, a veces a «lo justo», en aras del amor.

\* La mansedumbre expulsa la **ira**. Es normal que a veces nos enfademos, es una de las emociones humanas más comunes. Pero no podemos dar libre curso a la cólera, que es un pecado y resulta destructiva para los demás y para quien la siente. Es verdad que hay un pasaje

del Evangelio, cuando Jesús expulsa a los mercaderes del templo, que es un acto de «santa ira». Este tipo de ira es siempre para defender a los más débiles, nunca para defenderse de sí mismo. Debemos tener cuidado de «no canonizar nuestras iras y nuestros enfados». Hay un criterio que denuncia la mala ira: si se expresa en violencia, aunque sea verbal, contra el otro. **Un corazón lleno de ira pierde su paz, su lucidez y su libertad, y eso esteriliza el progreso en el amor...**

Dos avisos: Primero, cuidémonos de las «**iras contenidas, silenciadas y ocultas**», son como un volcán que termina estallando y haciendo mucho daño, a veces a los que más queremos.

Segundo, ojo «**cuando dirigimos la ira contra nosotros mismos**». Dice san Juan de la Cruz: «manso es quien sabe sufrir al prójimo y sufrirse a sí mismo» (Dichos de luz, 175). La ira contra sí mismo brota del orgullo y la arrogancia. Es una tentación sutil del demonio que nos susurra ante nuestra caída o pecado: «tú no puedes...». Y te lanza a poner todas las energías en maltratarte en vez de en levantarte y comenzar de nuevo.

**- Esta bienaventuranza tiene una promesa: «los mansos de corazón heredarán la tierra».**

¿Qué significa heredar la tierra? Primero, es la promesa de entrar en la Tierra prometida, el Reino de Dios. Es una **promesa de futuro...** Pero **también mira al presente:** el manso de corazón conquistará esta tierra, como un regalo de Dios. La mansedumbre conquista los corazones de los que le rodean. La mansedumbre y la humildad crean a su alrededor un reino de paz y concordia. La mansedumbre es la humildad cargada de amor. Dostoievsky, en los Hermanos Karamazov, dice que «la humildad llena de amor es la fuerza más tremenda de todas: nada puede oponerse a ella». La mansedumbre siempre termina conduciendo al bien.

Vamos a detenernos y traer a nuestro corazón lo que se opone a la mansedumbre: dureza de corazón, amargura, rigidez, venganza., ira... ¿Hay algo en mí?

Vamos a trabajar eliminarlas de nuestro corazón y llenarnos de mansedumbre. La mansedumbre nos hace mejores porque nos asemeja a Jesús y favorece un clima de concordia familiar, que anima las ganas de vivir.

<b>Quedémonos con esta pregunta: ¿Son las Bienaventuranza mi carnet de identidad?</b>
---

SEÑOR, concédeme  
que en mi carnet de identidad se reflejen tus bienaventuranzas:  
qué sea pobre en el corazón;  
qué reaccione con humilde mansedumbre;  
qué aprenda a llorar con los que lloran;  
qué busque la justicia con hambre y sed;  
qué mire y actúe con misericordia;  
qué mi corazón esté limpio de todo lo que mancha el amor;  
qué sea un artesano de la paz.

Dame, Señor,  
un corazón semejante al tuyo: manso y humilde;  
un corazón de carne, sin amargura ni rigidez;  
un corazón que no se deje dominar por la ira o la venganza;  
un corazón que caliente mi hogar con la alegría de la mansedumbre. Amén.

## DÍA 4. 5 HERIDAS QUE DEBILITAN EL CAMINO HACIA LA SANTIDAD Y 5 RECETAS PARA SANARLAS

---

Hasta ahora hemos dicho que todos estamos llamados a ser santos y que el camino hacia la santidad es vivir las Bienaventuranzas. Pero sabemos que en todo camino hay accidentes y necesitamos ir prevenidos con un botiquín de urgencia. Las dos miradas de esta tarde:

- Primero: fijémonos en las heridas que pueden debilitar nuestro camino hacia la santidad
- Segundo: descubramos, en la familia, la medicina adecuada para sanarlas.

### 1. Las heridas que pueden debilitar nuestro camino hacia la santidad.

Comenzamos nuestra reflexión con otra fábula, *la fabula de la vasija agrietada*:

«Un aguador tenía dos grandes vasijas que colgaban en los extremos del aparejo de su borriquillo. Una de las vasijas tenía varias grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua hasta el final del largo camino, desde el arroyo hasta la casa de su patrón; sin embargo la vasija rota sólo tenía la mitad del agua. Durante dos años completos esto fue así diariamente. La vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los que fue creada. Sin embargo la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque sólo podía hacer la mitad de todo lo que se suponía que era su obligación. Después de dos años, la vasija agrietada le habló al aguador diciéndole: *Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas sólo puedes entregar la mitad de mi carga y sólo obtienes la mitad del valor que deberías recibir*. El aguador, apesadumbrado, le dijo compasivamente: *Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino*. Así lo hizo la vasija agrietada. Y en efecto vio muchísimas flores hermosas a lo largo del trayecto, pero de todos modos se sintió apenada porque, al final, sólo quedaba dentro de sí la mitad del agua que debía llevar. El aguador le dijo: *¿Te has dado cuenta de que las flores sólo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado y durante dos años yo he podido recoger estas flores para adornar la tumba de mi madre. Si no fueras exactamente como eres, incluidos tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza*».

MORALEJA: Todos somos vasijas agrietadas, pero siempre existe la posibilidad de aprovechar nuestros propios límites, para obtener buenos resultados. La llamada a la santidad no suprime nuestros defectos, la aspiración a vivir las bienaventuradas no elimina que, a veces, nos sintamos defraudados por nuestras contradicciones... La santidad siempre se encarna en un momento histórico distinto. Francisco señala las grietas de nuestra sociedad, cinco, que impide que la santidad crezca; y ofrece cinco Avisos, a modo de antídotos. Trabajando con ilusión estas recomendaciones, a pesar de nuestras grietas, crecerán flores de santidad en nuestro camino.

***Entramos en las 5 grietas que, según Francisco, pueden debilitar nuestro camino hacia la santidad y que provienen de la cultura de hoy:***

1º) **La ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita.** Vivimos bajo el síndrome del activismo y pasamos sobre las personas a uña de caballo... Francisco nos da una clave evangelizadora: «La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas **no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido**. Muchas veces es más bien detener el paso, **dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino**. A veces es como el padre del hijo pródigo, que **se queda con las puertas abiertas** para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad» (*Evangelii gaudium*, n. 46).

**2º) La negatividad y la tristeza.** Si miramos nuestras comunidades, si nos vemos nosotros mismos, a veces somos presa del pesimismo y la tristeza: todo va mal, en otros tiempos... Caemos en una visión negativa. Creemos que todo depende de nosotros y no valoramos la riqueza del Evangelio, que está más allá de nuestras limitaciones y pecado: **«El Evangelio es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda** porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor» (*Evangelii gaudium*, n. 265).

**3º) La acedia cómoda, consumista y egoísta.** Muchas veces, nosotros mismos y nuestra comunidad vive bajo mínimos: cómodamente y dedicado a los propios gustos. «De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. **No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado...** El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz» (*Evangelii gaudium*, n. 82).

El Papa nos ha dejado una reflexión hermosa sobre esta acedia, que podemos definir como tibieza, a la que Francisco denomina como **«corrupción espiritual»**: «quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose» (n. 164). Advierte: «La corrupción espiritual es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2Cor 11,14)» (n. 165).

**4º) El individualismo:** El individualismo es continuamente denunciado por el Papa: «El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar... A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente **un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente.** Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: Que sean uno en nosotros... para que el mundo crea (Jn 17,21). **¡Atención a la tentación de la envidia!** ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos» (*Evangelii gaudium*, n. 99).

**5º) La falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reina en el «mercado religioso».** Hay en el mercado **falsas religiones**, cuyo objetivo es que yo me encuentre bien.: yoga, estilos de vida y hasta de dietas... **La auténtica religiosidad es una relación con una persona. Para nosotros cristianos es «relación con el Padre de Jesucristo, a la luz del Espíritu».**

Urge una espiritualidad que equilibre dos extremos: «Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón... **La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración**, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. **Al mismo tiempo, se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista**, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación» (*Evangelii gaudium*, n. 262).

## 2. La terapia adecuada en cinco recetas: la familia como un hospital de campaña

Ante estas enfermedades de hoy, el Papa subraya los antídotos: «son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia» (GE, 111). Las enumeramos:

1º) **Aguante, paciencia, mansedumbre:** Con realismo, señala Francisco: «También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de *internet* y de los diversos foros o espacios de intercambio digital... pasando por alto el octavo mandamiento: *No levantar falso testimonio ni mentir*» (GE, 115). «El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata...» (GE, 116).

2º) **Alegría y sentido del humor:** No cabe la tristeza. «El santo... sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado...» (GE, 122). «Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado en tantos santos... Es tanto lo que recibimos del Señor, *para que lo disfrutemos* (1Tm 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios» (GE, 126).

Francisco nos recomienda rezar esta ingeniosa oración de santo Tomás Moro: «Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el pecado, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos y no permitas que sufra excesivamente por esa cosa tan dominante que se llama yo. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea».

3º) **Audacia y fervor:** «La santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo... Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico... expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás» (GE, 129). «Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante...» (GE, 139).

4º) **En comunidad:** «La santificación es un camino comunitario, de dos en dos... En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios su vida... Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual» (GE, 141). Y previene contra el individualismo consumista (GE, 146).

5º) **En oración constante:** «El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios... No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos» (GE, 147). «El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía... Al comulgar, renovamos nuestra alianza con él» (GE, 157).

<b>Quédate con esta frase:</b> «Dame, Señor, el sentido del humor para descubrir tu alegría y poder comunicarla».
---

**Terminemos con una oración:**

SEÑOR, quiero pedirte  
lo que yo solo no puedo alcanzar:

*Dame aguante paciencia y mansedumbre*  
para centrar mi vida en lo esencial: Tú y tu Reino;  
y aguantar los vaivenes de la vida  
y las infidelidades de los más cercanos.

*Dame alegría y buen humor*  
para que sin perder el realismo  
proyecte en los otros un espíritu positivo y esperanzado,  
compartiendo mi alegría, como María, con todos los hermanos.

*Dame audacia y fervor*  
para expulsar el miedo con la fuerza del amor,  
revestirme de la *parresía* evangélica y gritar,  
llenos de tu Espíritu: ¡ay de mí si no anuncio tu Evangelio!

Concédeme, mi buen Maestro,  
*descubrir la riqueza de la comunidad:*  
Tú que has querido enviarnos de dos en dos  
y hacerte presente cuando estamos reunidos en tu nombre,  
hazme atento a los pequeños detalles a favor del hermano.

Y regálame, mi buen Amigo,  
*gozar de una oración constante:*  
Tú que abres tu corazón en la soledad del encuentro  
y me invitas a un trato confidente,  
haz que descubra en nuestro silencio la voz del más necesitado. Amén.



## DÍA 5. PARA PROGRESAR EN SANTIDAD: «LUCHA, VIGILA, DISCIERNE»

---

El último capítulo de la Exhortación nos ayuda a esta quinta y última meditación. Hemos dicho que todos estamos llamados a la santidad; que las bienaventuranzas son el rostro de la santidad; que hay que cuidar las heridas que nos causa la mentalidad moderna con la terapia apropiada. Ahora vamos a ver tres medios muy valiosos, que pertenecen a la tradición de la vida espiritual, para avanzar en la santidad. Las dos miradas de hoy:

- Primero: sobre los 3 medios que nos ofrece la Exhortación para caminar hacia la santidad: el combate espiritual, la vigilancia y el discernimiento.

- Segundo: al hilo de la parábola del hijo pródigo, en este tiempo de Cuaresma, miramos a nuestro matrimonio y a nuestra familia y proponemos dar pasos de conversión, caminar juntos hacia la santidad.

Proponemos la *fábula de la liebre y la tortuga*:

«En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa y vanidosa, que no cesaba de pregonar que ella era el animal más veloz del bosque, y que se pasaba el día burlándose de la lentitud de la tortuga. ¡Eh, tortuga, no corras tanto! Decía la liebre riéndose de la tortuga. Un día, a la tortuga se le ocurrió hacerle una inusual apuesta: *Liebre, ¿vamos hacer una carrera? Estoy segura de poder ganarte.* Preguntó asombrada la liebre: *¿A mí? Sí, sí, a ti,* dijo la tortuga. Pongamos nuestras apuestas y veamos quién gana la carrera. La liebre, muy engreída, aceptó la apuesta. Todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. El búho fue el responsable de señalar la salida y la meta. Y así empezó la carrera. Astuta y muy confiada en sí misma, la liebre salió corriendo, y la tortuga se quedó atrás, tosiendo y envuelta en una nube de polvo. Cuando empezó a andar, la liebre ya se había perdido de vista. Sin importarle la ventaja que tenía la liebre sobre ella, la tortuga seguía su ritmo, sin parar. La liebre, mientras tanto, confiando en que la tortuga tardaría mucho en alcanzarla, se detuvo a la mitad del camino ante un frondoso y verde árbol, y se puso a descansar antes de terminar la carrera. Allí se quedó dormida, mientras la tortuga seguía caminando, paso tras paso, lentamente, pero sin detenerse. No se sabe cuánto tiempo la liebre se quedó dormida, pero cuando ella se despertó, vio con pavor que la tortuga se encontraba a tan solo tres pasos de la meta. En un sobresalto, salió corriendo con todas sus fuerzas, pero ya era muy tarde: ¡la tortuga había alcanzado la meta y ganado la carrera!».

MORALEJA: El exceso de confianza y de vanidad, es un obstáculo para alcanzar nuestros objetivos. Si nos creemos los mejores podemos recrearnos en la comodidad y confiarnos ante el enemigo. La liebre está mejor dotada para competición pero le faltó «saber competir»: no se revistió de las armas apropiadas para la carrera. La tortuga, sin embargo, menos dotada, se pertrechó de las armas necesarias: ganas de competir, vigilancia ante los peligros y saber discernir los tiempos. Se alaba la paciencia de la tortuga, su capacidad de acomodarse a los distintos medios y hábitat. Los romanos nombraron «tortuga» a una formación defensiva: los escudos cubrían las espaldas de los soldados, imitando el caparazón de la tortuga, para repeler las flechas que lanzaba el enemigo.

### 1. Tres medios fundamentales para caminar hacia la santidad

- *El combate: el diablo, algo más que un mito*

Señala Francisco que «la vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida» (n. 158).

«No se trata solo de un combate **contra el mundo** y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la

**propia fragilidad** y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia...). Es también **una lucha contra el diablo**, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: *Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo* (Lc 10,18)... » (n. 159).

«**No aceptaremos la existencia del diablo** si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva... Cuando Jesús nos dejó el Padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es *el Malo*. Indica un ser personal que nos acosa...» (n. 160). «No pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar (1Pe 5,8)» (n. 161).

### **- La vigilancia: despiertos y confiados**

Para este combate contra el diablo «tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal...» (n. 162). «En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque *el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos...* El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal» (n. 163).

Este combate requiere **una estrategia de vigilancia** contra el diablo: «El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos *con las lámparas encendidas* (Lc 12,35) y permanezcamos atentos: *Guardaos de toda clase de mal* (1Tes 5,22). *Estad en vela* (Mt 24,42; cf. Mc 13,35)...» (n. 164).

**Nos advierte el Papa sobre la tibieza, a la que llama «corrupción espiritual»:** «quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa *tibieza* que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose» (n. 164). Advierte: «*La corrupción espiritual* es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que *el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz* (2Cor 11,14)» (n. 165).

### **- La importancia del discernimiento**

Se pregunta el Papa: «**¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento**, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la

oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual» (n. 166).

**El discernimiento, hoy, es una necesidad imperiosa.** Y Así lo recomienda especialmente a los jóvenes: «Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento». (n. 167).

Señala Francisco **dos momentos especiales que reclaman el discernimiento:** «resulta especialmente importante **cuando aparece una novedad en la propia vida**, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo. **En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están**, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu... él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros - deseos, angustias, temores, búsquedas- y lo que sucede fuera de nosotros -los «signos de los tiempos»- para reconocer los caminos de la libertad plena: *Examinadlo todo; quedaos con lo bueno* (1Tes 5,21) (n. 168).

Hoy el discernimiento es especialmente necesario, no sólo en momentos extraordinarios sino **en el día a día:** «es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor... para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer» (n. 169). El discernimiento necesita de un clima de oración para llevarlo adelante.: en la oración escuchamos a Dios y nos predisponemos a escuchar los criterios del Evangelio. (GE, 171-173) No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo» (n. 174).

**Y una última exhortación:** «**Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos.** En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes» (n. 175).

## **2. La parábola del hijo pródigo y la llamada a la santidad**

Podemos ahora ver estos tres instrumentos valiosos de la vida espiritual desde la vida matrimonial y familiar: el combate, la vigilancia y el discernimiento quedan expresados en la parábola del hijo pródigo. La escena entrañable de la parábola es una escena familiar. El tema de fondo, el *leit motiv* de esta sinfonía, es el amor: el clima natural de la vida familiar, de la relación entre esposos, de la relación paterno-filial. Pero, a pesar de que el amor es lo primero, también somos testigos de nuestra imperfección en el amor, sentimos las notas discordantes que rompen la armonía familiar: a veces, incluso faltamos a quien más queremos y hasta hacemos daño a quien acabamos de confesar nuestro amor. Y nos sentimos hundidos por nuestra contradicción, nuestra inconsecuencia patente: ¡ofendo al que amo! En el ámbito familiar, si lo natural es el amor, lo imprescindible es el perdón

- **Os invito a hacer una relectura de la parábola del hijo pródigo**, desde las claves de la vida matrimonial y familiar. **Con frecuencia nos solemos identificar con el hijo pródigo de la parábola.** En el ámbito personal de nuestras relaciones con Dios, suele ocurrir que nos alejamos de su amor, nos vamos de la calidez de su casa y vivimos nuestra propia aventura... Es fácil, darnos cuenta que “nos hemos ido de casa”. Y el proceso de conversión es relativamente evidente: se trata de volver. Está tan patente nuestro alejamiento, que vemos lógico que la respuesta es retomar el camino de casa. En la vida

matrimonial, esta experiencia suele coincidir con un problema grave en la vida de los esposos: una crisis profunda, un abandono momentáneo, una infidelidad...

Pero, quizás lo más ordinario en la vida matrimonial, y **a veces lo que pasa más desapercibido con el riesgo de convertirse en algo crónico que va minando el amor primero, es la experiencia del hijo mayor** que no se ha ido de casa pero no es del todo consciente del don que tiene: el amor del Padre, la acogida de una familia. Así, en la vida matrimonial, se puede caer en una rutina de convivencia en la que se ve cada día más lógica la discusión o la indiferencia, la monotonía y el dar por supuesto el amor. Y, por tanto, no necesita ser expresado.

Donde hay amor, hay perdón. Aún más, es el perdón una forma extrema de amar, necesaria para poder vitalizar una convivencia. El amor surge espontáneo y cuidarlo en su crecimiento es una tarea hermosa. **El perdón, sin embargo, no sale naturalmente, hay que trabajarlo.**

- **¿Cuál es el itinerario del perdón en la vida matrimonial y familiar?** El perdón, en la vida matrimonial y familiar necesita expresarse. No sólo presuponerse sino expresarse verbal y gestualmente. En el amor, nada debe darse por expresado, en el perdón siempre y en cada caso hay que ser explícitos y claros. Cuando hemos agraviado a alguien que queremos, cuando nos sentimos dañados por la persona amada, hay que iniciar un "itinerario de perdón". **Veamos sus pasos:**

#### **1º) El discernimiento: Un examen de conciencia matrimonial y familiar**

Hay que comenzar por un buen examen de conciencia personal. Después matrimonial e incluso, si es necesario, familiar. En este orden. Pero no se trata de una introspección solitaria sino de un examen de conciencia creyente. Recordemos lo expuesto anteriormente y apliquémoslo a la vida familiar:

- Primero: es necesario, **bajo la mirada de Dios, situarme no ante mismo sino ante la persona que amo:** comenzar confesándole, en mi intimidad, mi amor y renovándole mi compromiso de felicidad con ella. No estoy revisando mi vida en solitario sino la calidad de una relación. No me estoy perdonando a mí mismo, estoy invocando el perdón de otro, que me ama.

- Segundo: **ante el otro/a que amo, yo confieso mi fallo, lo que estimo que he hecho mal o he dejado de hacer, matizando mis intenciones y aceptando los matices que me aporta el otro.** Por lo regular **no suelen coincidir los diagnósticos:** cada uno tiene un ángulo de vista. Por eso, ha habido precisamente daño a la otra persona, aunque a veces sea inconsciente.

- Tercero: **término confesando -expresando- mi confianza en que puede restaurarse la relación, saliendo más fortalecidos.** El perdón de la otra parte, suele llevar a un perdón mutuo, ya que los dos se ven implicados. El perdón genera perdón porque nadie "somos inocentes del todo".

#### **2º) El combate: el perdón exige luchar para sanar el corazón**

**Para perdonar y ser perdonados, verdaderamente, es necesario sanar el corazón.** Hay que llegar a lo más profundo de los sentimientos y emociones. No quedarse en la epidermis: **¡hay que sacar todo la pus!** Sanar el corazón es un auténtico combate. No puede perdonar ni acaba de aceptar el perdón quien tiene un corazón enfermo. ¿Cuáles suelen ser los síntomas de un corazón enfermo?

- **Caer en un «sentimiento de culpa malsano».** Si nuestro examen de conciencia no ha sido creyente, nos ha dejado en el círculo cerrado de nuestro propio fallo, de nuestro propio pecado: con el sentimiento de **un remordimiento que paraliza. Nuestro orgullo nos hace no aceptar nuestro fallo o verlo sólo como un fracaso propio no como una falta ante alguien al que hemos dañado** (Dios, mi pareja). Nos enroscamos en nuestro propio fallo y a veces incluso queremos auto castigarnos, en vez de poner nuestro empeño y nuestras fuerzas en obsequiar a la persona que hemos ofendido y dañado.

- **Quedamos «paralizados mirando el pasado»,** promoviendo sentimientos de auto castigo: lo he hecho mal, y no nos perdonamos, **nos anclamos el pasado, impidiendo así aceptar la novedad del**

**perdón del otro y proyectar un futuro mejor.** La mera disculpa, para salir del paso, se queda anclada en el pasado, **el auténtico perdón mira al futuro y proyecta reparar y resarcir a la persona amada.**

- **Es necesario mirar el fondo del corazón:** no quedarme pidiendo perdón de un acto concreto. Debo ver qué actitudes o hábitos lo han provocado, **mis actitudes de fondo que perjudican mi relación en la vida matrimonial o familiar:** cuáles son los vicios que debo corregir; y, también, las virtudes que favorecen una vida feliz. Cada vicio tiene una virtud que lo contrarresta (egoísmo-generosidad; pereza-diligencia; frialdad-cariño...). **El auténtico perdón exige cambio de actitudes.**

### **3º) La vigilancia: para construir el futuro y para evitar la repetición de la ofensa**

El perdón exige **darnos tiempo: sin prisas, sin pausas.** La conversión y el perdón, es un proceso a veces lento, una especie de tarea siempre pendiente. El deseo de conseguirlo “ya y ahora” puede ser a veces una tentación para oír en mi interior, ante la primera caída: ¡tú no puedes, ya lo has intentado antes! **No podemos pedirnos más de lo que podemos dar. Pero, por otra parte, no podemos detenernos en el amor: ¡vigilemos!**

Hay que estar **vigilantes sobre las actitudes** –vicios- que han provocado los actos concretos que han dañado al otro. En la convivencia hay que promover la virtud que contrarresta mi vicio dominante. No se eliminan de golpe las tendencias, las reacciones de mi temperamento que dañan al otro... quedan ahí pero yo, si vigilo, puedo controlarlas y dirigir las hacia el bien de las personas amadas.

### **4º) Se necesita humildad, escoltada por la mansedumbre, para recibir el perdón**

**Nadie sabe perdonar si él no ha sido perdonado nunca.** Pero, aunque parezca extraño, **tampoco es fácil recibir el perdón:** el que no perdona es incapaz de recibir el gozo del perdón. **Para perdonar, es necesario comprender** a la persona que nos ha ofendido: **comprender no es “justificar”.** Comprender es aceptar al otro “a pesar de sus imperfecciones”. Si Dios nos perdona es porque “nos comprende”. **La comprensión estimula en el otro el deseo de mejorar, el reproche paraliza.**

**En el diálogo matrimonial y familiar del perdón, es importante saber que “yo, aunque no sea en este momento concreto” estoy necesitado de perdón, y quizás ahora “sea quien tenga que perdonar”.** El perdón entra en el juego del amor.

**Recibir el perdón requiere humildad:** ¡que no es fácil! **Esto nos hace generosos, mansos de corazón, para perdonar.** Cuando perdonamos nos parecemos a nuestro Padre Dios, rico en misericordia. **Perdonar nos libera, porque rompe las ataduras del rencor o la revancha.**

**Recuerda: Los raíles por los que discurre la vida matrimonial y la vida familiar son: amor y perdón. Vale la pena luchar, vale la pena vigilar, vale la pena discernir para mejor amar.**

### **Concluimos estas reflexiones, invocando a María, con unas hermosas palabras del Papa:**

«Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús... Es la *santa entre los santos*, la más bendita, *la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña.* Ella *no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica.* La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: *Dios te salve, María...*» (GE, 176).

Alfonso Crespo Hidalgo